

venil Comunista” (IJC), se centrará en la “Internacional Sindical Roja” (ISR) ya que ésta le dio, a partir de 1927, gran importancia a sus actividades propagandísticas en Asia y América Latina. También menciona a *El Trabajador Latinoamericano*, vocero de la “Confederación Sindical Latinoamericana” (CSLA), rama continental de la ISR, que comenzó a editarse en Montevideo a partir del 15 de septiembre de 1928. Aun cuando *El Trabajador Latinoamericano* tuvo criterios políticos más alineados con el estalinismo, no logró generar consensos en materia de organización y táctica sindical.

El capítulo “El Boletín Hispanoamericano. La Oposición Comunista” se introduce en el análisis de los periódicos marxistas de facción filiados por el autor a partir de 1929 como adheridos a la corriente de “Oposición Comunista”. Éste se lanzará, bajo la conducción de Andrés Nin, como un emprendimiento aprobado por la III Conferencia Nacional Española de la Oposición Comunista con el objetivo de incidir en un territorio en el que el trotskismo tenía poca presencia. El autor sostiene que estas corrientes si bien fueron muy incisivas en su crítica a la IC, no ofrecieron una vía alternativa consistente y sus propuestas carecieron de viabilidad política.

El siguiente capítulo “México y Perú. Entre destellos y espejos gráficos” es el apartado donde se realiza el análisis más exhaustivo a partir de dos estudios de caso: *El Machete* y *Labor*. *El Machete*, periódico mexicano, hace su aparición en 1924. Fue el vocero del Partido Comunista de México, aunque originariamente expresaba las voces del sindicato de los artistas plásticos. A lo largo de su existencia (1924-1938) no tuvo una línea política sin variaciones y estuvo atravesado por matices, disensos y virajes. El autor propone además un rastreo de las representaciones, producción y reproducción de las imágenes y las palabras que fueron conformando la entidad del periódico.

Por su parte, *Labor*, cuyo director fue José Carlos Mariátegui, fue un quincenario que llegó a publicar 10 números entre 1928 y 1929. Se presentó como un emprendimiento orientado hacia las clases subalternas, lo que le permitió ser un afluente de convergencia interclasista e intelectual de orientación socialista, antioligárquico y antiimperialista: socialismo y frente único fueron sus coordenadas estructurales; y propuso, además, trazar nuevos caminos para reinventar el socialismo. “Si

la revista *Amauta*, dirigida también por Mariátegui, se afirmaba como revista de doctrina socialista en el campo intelectual a partir de 1926, el lanzamiento del periódico *Labor* en 1928 le permitió ensanchar su base social en las clases subalternas de la ciudad y el campo”, afirma Melgar Bao.

La contribución más importante de este libro quizás esté en cubrir un vacío historiográfico en el abordaje de estas fuentes, pero, sobre todo, ser el puntapié inicial de un trabajo que exige continuación. Aun en los casos de mayor lealtad a la URSS, una relectura de esta prensa obliga a matizar la idea de reproducción rígida de la línea que emanaba de Moscú ya que no faltaron intersticios de discusión. Parafraseando a su autor, no quedan dudas que el material hemerográfico que se nos presenta ante nuestros ojos es el resultado de años de acumulación y catalogación que incluyó bibliotecas de diversos puntos del globo terráqueo como archivos públicos y privados; sin embargo, esta cartografía, debe ser continuada, lo que demandará esfuerzos futuros, recursos y, sobre todo, acción colectiva.

---

**María del Carmen Garcés. *Domitila Chungara. Una vida en lucha*, Buenos Aires, Chirimbote, 2017.**

**Javier Sebastián Rojas (UBA)**

Ecuador se divide en tres zonas geográficas marcadas por sus contrastes. La columna vertebral del país la conforma la extensión de la cadena montañosa andina que cruza toda la masa continental sudamericana, desembocando en la capital Quito. Saliendo hacia el sur se atraviesa parte del parque nacional Cotopaxi. Cruzando el jardín de los volcanes, como llamase Humboldt al conjunto de montañas volcánicas que recorren el centro de Ecuador desde Cuenca hasta Quito, se llega a Latacunga, donde nació nuestra autora en 1958. María del Carmen Garcés es cuentista, investigadora, narradora, traductora, periodista e historiadora. Autora de uno de los libros impostergables para entender la estrategia política de Guevara en el continente, *La guerrilla del Che*

en Bolivia (1997) y de múltiples escritos y cuentos entre los cuales quizás el más sobresaliente sea *Mírame a los ojos* (1995). En este caso nos acerca un libro donde, no es su escribir lo que se destaque sino su capacidad de transcribir las palabras y experiencias de una de las militantes referentes del movimiento obrero-minero de Bolivia.

*Domitila Chungara. Una vida en Lucha* es una recopilación de entrevistas a Doña Domi que realiza Garcés y que, en el decir de la editorial, permiten “retomar la historia del siglo XX de Bolivia de la mano de las palabras de una protagonista del pueblo”. La autora estructura el libro a partir de conjugar el proceso de vida en lucha de Domitila con los sucesos históricos que se desarrollan en Bolivia, desde los momentos previos a la Revolución del 52 hasta el presente. Esta estructura temporal es construida a partir de las entrevistas que Garcés le realiza a Doña Domi entre septiembre del 2010 y octubre del 2011. Casi un año de charlas que reflejan el proceso de lucha con victorias y derrotas del movimiento obrero-minero boliviano.

Los primeros dos capítulos del libro apuntan a los inicios de la vida de Domitila. Desde su niñez y su difícil situación familiar, tanto en lo económico como en lo relacionado a los vínculos emocionales. En esas primeras líneas la figura del padre de Domitila es central. Así lo demuestra el nombre del capítulo uno, “Su familia, su padre”. La figura paterna es articuladora de la situación familiar de Doña Domi con el proceso revolucionario del 52. Ya en el tercer capítulo del libro las entrevistas comienzan a reflejar esa relación entre el desarrollo de la vida de la entrevistada con los sucesos históricos más importantes del siglo XX en Bolivia.

Domitila recuerda el proceso revolucionario en las sentidas palabras de su padre que al despedirse le decía “Nunca más hijita nuestro pueblo va a sufrir hambre, nunca más va a haber niños descalzos ni hambrientos hijita, hemos ganado.” Desde esa relación entre Domitila y su padre, se van desprendiendo los hechos históricos desarrollados durante la revolución. La relación entre Lechin y Paz Estenssoro como también el rol de los obreros y principalmente los mineros en la Revolución.

A partir del cuarto capítulo, “Siglo XX, el comité de amas de casa”, la figura de la entrevistada cobra un rol central en el devenir de los hechos narrados. En ese título se mencionan dos lugares de importancia

en la vida de Domitila. El primero es el lugar donde vivirá y desarrollará gran parte de su actividad militante en el movimiento minero, Siglo XX. El segundo es el Comité de Amas de Casa, su puerta de entrada a la militancia.

Las entrevistas llevan a contar a doña Domi las situaciones de violencia doméstica que sufría con su marido. Cómo enfrenta su figura patriarcal para comenzar a participar del Comité de Amas de Casa, hasta transformarse en militante y una de las principales referentes. Durante el capítulo la autora logra transcribir de manera clara e intensa la narración de Domitila sobre su proceso de transformación militante. La secretaria general, Norberta de Aguilar, es referenciada como una de las figuras más importantes en la experiencia militante de Domitila.

Norberta de Aguilar fue fundadora del Comité de Amas de Casa en siglo XX, militante del Partido Comunista Marxista Leninista e integrante de la red urbana de la guerrilla comandada por el Che Guevara. Su figura surge en el relato a partir del fallido intento de detención de los dirigentes mineros Federico Escobar y José Pimentel por parte de marines norteamericanos. Los gringos, como los menciona Domitila en su relato, son interceptados y detenidos por los propios mineros de Siglo XX. En el momento donde se proponía colgar a los gringos se hace oír la voz de la secretaria general quien se opone y propone mantenerlos como prisioneros.

A partir de este hecho el relato de doña Domi se centra en como a través de la figura de Norberta Aguilar, se desarrolla la tarea organizativa del Comité. Al mismo tiempo es la secretaria general quien interviene en la relación entre Domitila y su marido y estimula constantemente la participación de ella en el Comité de Amas de Casa. Es decir que la autora logra captar a través de la transcripción de las entrevistas dos dimensiones de la figura de Norberta Aguilar. La primera se referencia en su voz de mando y capacidad organizativa del Comité de Amas de Casa, con una fuerte referencia dentro del movimiento minero de Siglo XX. La segunda es la fundamental intervención en la relación machista que mantenía el marido de Domitila, buscando que ésta no tuviera una actividad militante activa, insistiendo constantemente Aguilar para que participe del Comité.

Este momento del libro es central ya que es el punto de partida para

comprender, en primera persona, como se fue conformando su figura militante. Los capítulos siguientes abordan la “Vida en lucha” de Domitila desde las persecuciones, perspectivas revolucionarias o de resistencia y complicaciones que se suceden en los distintos gobiernos desde Barrientos al golpe de García Meza.

A partir de este momento la autora logra establecer tres ejes tácitos que pueden desprenderse de las entrevistas. Primero, el lugar de resistencia obrera-minera frente al terror de los distintos gobiernos y dictaduras. Segundo, las perspectivas revolucionarias derrotadas que se explicitan en la estrategia de la guerrilla del Che y la Asamblea Popular. Y tercero el rol de Domitila como figura internacional. Los tres ejes planteados, tal como se comentaba al principio del texto, son conjugados en la vida de doña Domi que, de manera clara, es captada por las entrevistas realizadas por nuestra autora.

Durante el relato narrado en estos tres ejes se puede leer distintas etapas de la historia de Bolivia que hacen clara referencia a vivencias de la entrevistada. Los hechos históricos narrados como anécdotas son de un carácter importante en materia de documentación histórica. Si bien es un documento de historia oral, por su claridad, actualidad y relación con el proceso histórico es realmente importante. En el primer eje de análisis planteado el libro muestra las complejidades en primera persona para enfrentar los procesos represivos que se vivían en los campamentos mineros.

La enfermedad y el exilio de Domitila se conjugan con la atrocidad de sus narraciones que hacen referencia a las intervenciones del ejército en Siglo XX. “Ella estaba arrodillada para rogarle y el tipo le había tirado un tiro a la cabeza y con la ametralladora ha matado a los hijos.”, relatos de esa crueldad son los que logra la autora plasmar en el libro a partir de la entrevista realizada. Y son al mismo tiempo conjugados con el relato de la organización de la resistencia, desde Barrientos a la dictadura de Banzer, pasando por la tremenda masacre minera San Juan en 1967.

Todo un capítulo está dedicado a la “Huelga de hambre de 1977”, mostrando a Domitila como una de las principales dirigentes que desde el Comité de Amas de Casa organizaron la huelga que terminó derrocando la dictadura de Banzer. Estos pasajes del libro son de una riqueza

documental muy importante. En ellos Domitila narra cómo se organiza la resistencia desde las bases de los distintos comités de amas de casa. Las discusiones y las complicaciones que debe atravesar la organización hasta lograr llevar adelante la Huelga de Hambre.

Entre Barrientos y Banzer aparece el segundo eje. Se recorren las experiencias de la Guerrilla del Che y, más brevemente, de la Asamblea Popular. La experiencia de la guerrilla del Che deja mucha tela por cortar y muy interesantes puntos históricos para poder retomar. Desde la afirmación de doña Domi de que “La guerrilla tuvo apoyo. Nuestros mineros habían estado luchando allí y la declaramos como nuestra a la guerrilla”, hasta las internas entre el Partido Comunista de Bolivia y los mineros que deseaban participar en la guerrilla. En las narraciones se hace fuerte referencia a desmitificar la idea de que la guerrilla no había tenido apoyo. Domitila cuenta como se iban organizando en Siglo XX para apoyar material y corporalmente a la guerrilla.

La dictadura de García Meza abre el tercer eje. La figura de Domitila se traslada de lo nacional a lo internacional. Buscando ayuda, junto con otras compañeras de Bolivia y otros países de Latinoamérica, se movilizan y dan una conferencia en Dinamarca. La primer respuesta de la comunidad internacional es darle la espalda al reclamo contra el gobierno de García Meza. Pero después de la manifestación y la conferencia logran que el gobierno danés rompa relaciones con Bolivia y así se desencadena una persecución contra Domitila que termina con su exilio en Suecia.

El final del libro nos deja dos últimos capítulos muy interesantes. Uno de ellos tiene por objeto pensar críticamente el rol de los medios en los procesos históricos y su función constructora de hegemonía deslegitimando la lucha y organización del campo popular. Al tiempo que el último capítulo sitúa a Domitila en el contexto actual de Bolivia. Las últimas preguntas giran en torno a su enfermedad y derivan en pensar la democracia y las estrategias de poder en la actualidad.

El libro logra una química literaria que hace pasar la lectura como narración novelesca, al tiempo que la transforma en un documento de historia oral destacable. Nos deja la convicción de “no perder la esperanza de seguir luchando, y a eso nosotros principalmente estamos dedicados...”